

La encuesta a estudiantes desertores de UdelaR en 2006: primeros resultados

Marcelo Boado Mariángeles Caneiro - Victoria Sotelo

El objetivo de este trabajo es presentar los primeros resultados de la Encuesta estudiantes desertores de todos los servicios de UDELAR, realizada entre julio y diciembre de 2006, y que alcanzó 527 casos. Se introducen las principales definiciones empleadas para estimar una población singular, y se justifica el proceso de relevamiento. A continuación se presenta un panorama general de esta subpoblación a través de la lectura descriptiva de alguna de sus principales características demográficas, geográficas y sociales. Se exploran algunos resultados referidos al impacto de los rendimientos académicos y la situación laboral, de manera de estimar su efecto en la deserción.

¿Cómo se seleccionaron los desertores?

La condición de estudiante, en tanto derecho en UdelaR, sólo se extingue con la muerte, así las personas no sólo pueden retornar a estudiar cuando lo deseen, sino que formalmente una vez dentro de UdelaR es imposible salir, y por ende ser considerado 'formalmente' desertor. No obstante, es posible intuir que hay un proceso de desgranamiento de la matrícula de alumnos que se inscriben, y que, con variado tiempo de cursado, abandonan sus estudios para nunca retornar. Para estimar este desgranamiento, y poder proceder de modo confiable hacia una muestra de una población desconocida en todo sentido, debimos hacer definiciones y restricciones.

Por un lado se creó una 'megabase' de datos que reunió información sobre estudiantes de UDELAR a partir de: el V Censo de Estudiantes de 1999, los registros de Ingresos y Egresos de la Dirección General de Planeamiento Universitario, y del Sistema General de Bedelías (SGB). Esto arrojó una base de datos que reunió las historias académicas e información personal de más de 116000 matrículas de alumnos, en todos aquellas facultades con Bedelías informatizadas antes de 2003. Si bien la 'megabase' de datos no cubre el 100 % de la población porque no consideró a las facultades no informatizadas, es lo más próximo a la realidad que se podía obtener.

Por otro lado, se definió como desertores a todos aquellos que: a) estuvieran registrados en la megabase que se elaboró y no hubieran tenido actividad académica alguna (inscripción en al menos un curso regular o examen) en su servicio en los 24 meses previos al 31 de diciembre de 2003; b) hubieran ingresado a cualquier carrera de los 17 servicios universitarios 0) de UDELAR entre 1990 y ¹

1 Las facultades o 'servicios' fueron: Humanidades, Agronomía, Arquitectura, Ciencias Económicas, Derecho, Ingeniería, Medicina, Odontología, Química, Veterinaria, Escuela de Administración, Bibliotecología, Bellas Artes, Enfermería, Psicología, Ciencias, Ciencias Sociales. Se excluyeron aquellos servicios que no tuvieron Bedelía informatizada en 2003

2003; c) y no se hubieran graduado. En conclusión, **se midió la deserción como la inactividad acumulada de la matrícula de cada servicio** ⁽²⁾. Esta estimación detectó 36374 casos de matrículas con 24 meses de inactividad al 31/12/08, y conformó el 'universo' de desertores 'potenciales' para el presente estudio muestral.

Los estudios cualitativos preliminares, así como los recursos disponibles, nos indicaron que el mejor camino de relevamiento sería una encuesta telefónica a ex-estudiantes universitarios presentes en la megabase creada. Posteriormente la complejidad el mismo proceso de relevamiento también nos indicaría que habida cuenta de la calidad de los registros, que este tipo de encuesta era el único camino posible para dar con esta sub población. Una vez definida la muestra no fue fácil ubicar a estos desertores a causa de que más de la mitad de los teléfonos disponibles en las Bedelías de las Facultades estaban desactualizados. Sin embargo, una vez contactados las tasas de respuesta estuvieron dentro de los márgenes habituales de los estudios telefónicos.

El diseño muestral fue el muestreo aleatorio estratificado. La población se dividió en 17 estratos, donde cada estrato fue un servicio universitario. La población de cada estrato se subdividió en femenino y masculino. El tamaño de la muestra fue de 527 estudiantes. La extracción de la muestra y sus respectivos suplentes dentro de cada servicio se realizó mediante un sorteo sistemático realizado con el listado de los estudiantes, con un margen de error del 4% y un nivel de confianza del 95%. Cabe aclarar que la muestra no es representativa de los Servicios universitarios específicos.

La encuesta se relevó telefónicamente entre julio y diciembre 2006. Se ingresaron los datos en diciembre 2006, y se analizó de modo descriptivo en el presente 2007, según consta en el segundo volumen del informe a CSIC y CSE "La deserción estudiantil universitaria en UdelaR y en Uruguay".

Características sociodemográficas de la muestra de desertores de UdelaR

Cuatro aspectos de los estudiantes universitarios que han abandonado sus estudios nos importan aquí: sexo, edad de ingreso, el año de ingreso a la carrera y el tiempo que transcurrió entre el ingreso y el abandono.

Como señalamos en el capítulo II de "La deserción estudiantil universitaria en UdelaR y en Uruguay", desde inicios de los 80 el estudiantado de UdelaR exhibió una creciente presencia femenina. El V Censo de Estudiantes de 1999 situaba en 62,5% la participación femenina en el conjunto de los servicios y el de 2007 confirmó la misma proporción. Nuestra encuesta resalta que el 71,7 % de los estudiantes desertores son de sexo femenino. Como vemos dicha proporción es porcentualmente más alta que las aportadas por los Censos de 1999 y 2007. Complementariamente, la proporción de estudiantes varones es menor (28,3%) que la que presentan dichos censos de estudiantes (37,4%). Sin soslayar dificultades del muestreo (donde los hombres fueron mas propensos al rechazo que las mujeres), y apoyándonos también en las tendencias de las series de ingresos y titulaciones de DGPU,

porque no aportaban ninguna información sobre los estudiantes.

Es aceptable la observación de quien fuera desertor en un servicio podía ser activo en otro. Ello también explica la 'inflación' de la matrícula por servicios.

que usamos en el volumen 1 de nuestro informe, hay motivos para confiar en que la deserción es algo más pronunciada para las mujeres que para los hombres en el conjunto de la UDELAR.

Como también se señaló en “La deserción estudiantil universitaria en Udelar y en Uruguay”, la bibliografía más recibida en la temática de la deserción destaca que la edad media de la subpoblación que deserta es superior a la media del estudiantado. La edad al momento del ingreso a las carreras fue categorizada como en el Censo de 1999, en 4 tramos.

Tal como ocurrió en el contraste de la base de desertores hay claramente dos bloques hasta los 24 años y desde los 25 y más años de edad de ingreso. Si bien el grueso de la deserción se da en el bloque de menor edad (menos de 20 años y 20 a 24 años) el contraste que ofrece la población desertora en el tramo superior a 25 años con respecto a cualquiera de los 2 últimos censos es ^ claramente indicativo de lo que señalan la bibliografía sobre el tema, la concentración modal de la distribución (26,4%). Sirviéndonos del V Censo universitario de 1999 vemos que los que ingresaron mayores de 25 años apenas alcanzaban el 10,5 %. Para robustecer el argumento del neto corte divergente de esta subpoblación puede repararse que si se agregan los dos últimos tramos vemos claramente que un 30,4% de los desertores (casi 1/3) ingresó tardíamente a UDELAR.

Respecto al Año de ingreso a Udelar, la enorme mayoría ingresó a Facultad entre los años 1993 y 2000 (el 67,5 % de los casos). Este grupo mayoritario exhibe así un lapso de entre 10 y 6 años entre el ingreso y el momento de realización de la encuesta (2006). Esto confirma nuestras precisiones de partida conforme a la operacionalización de la deserción: se está ante una población que mayoritariamente registró sus actividades académicas en el período 1993 y 2001. En este caso como en la edad de ingreso no se destacaron sustanciales diferencias por sexo.

Tabla 1: Sexo, Edad de Ingreso y Año de ingreso de los desertores		
Sexo	N	%
Hombre	149	28,3
Mujer	378	71,7
Total	527	100,0
Edad de ingreso a UdelaR	N	%
Menos de 20	175	33,2
20-24	192	36,4
25-29	58	11,0
30 y mas	102	19,4
Total	527	100,0
Año de ingreso a Udelar	N	%
Hasta 1992	58	11,0
Entre 1993 y 1995	66	12,5
Entre 1996 y 1998	114	21,6
1999	66	12,5
2000	110	20,9
2001	69	13,1
2002-3	44	8,4
Total	527	100,0

Una interrogante clave, a la luz de las edades examinadas es ¿Cuánto tiempo estuvieron estos desertores en UdelaR? Los años de actividad medidos como la diferencia entre el año de ingreso y el año de la última actividad académica dan una nueva aproximación a la deserción. La siguiente tabla nos acerca los años de actividad por sexo de los entrevistados. Un 38% del total no llega a completar un año de actividad. Si a esto agregamos los que no completan 2 años de actividad académica, que no es tener aprobado el año lectivo sino sólo estar inscrito a cursos, es fácil ver que más de la mitad de la deserción se produce en el año de inicio de las carreras. Atendiendo a una clasificación que nos sugirieron los decanos, entrevistados en nuestro trabajo ya citado podemos distinguir aquí una importante deserción 'temprana' en el inicio; luego una deserción 'intermedia' entre los 2 y 4 años de carrera, que supera levemente el 31%; y finalmente una deserción tardía, que reúne alumnos de más de 5 años, que apenas supera el 15%. Los siguientes datos no exhiben diferencias significativas por sexo.

Tabla 2: Años de actividad por sexo			
Años de Actividad	Sexo		
	Hombre	Mujer	Total
Menos de 1 año	53	147	200
	35,8%	39,0%	38,1%
Menos de 2 años	19	58	77
	12,8%	15,4%	14,7%
Menos de 3 años	28	55	83
	18,9%	14,6%	15,8%
Menos de 5 años	24	58	82
	16,2%	15,4%	15,6%
Menos de 8 años	18	30	48*
	12,2%	8,0%	9,1%
8 años y mas	6	29	35
	4,1%	7,7%	6,7%
Total	148	377	525
	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 3: Años de actividad por Edad de Ingreso a Udelar

Años de Actividad	Edad de ingreso				Total
	menos de 20	20-24	25-29	30 y mas	
Menos de 1 año	50	82	22	46	200
	28,7%	42,7%	37,9%	45,5%	38,1%
Menos de 2 años	15	31	11	20	77
	8,6%	16,1%	19,0%	19,8%	14,7%
Menos de 3 años	23	28	10	22	83
	13,2%	14,6%	17,2%	21,8%	15,8%
Menos de 5 años	41	28	7	6	82
	23,6%	14,6%	12,1%	5,9%	15,6%
Menos de 8 años	25	16	2	5	48
	14,4%	8,3%	3,4%	5,0%	9,1%
8 años y mas	20	7	6	2	35
	11,5%	3,6%	10,3%	2,0%	6,7%
Total	174	192	58	101	525
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Finalmente, el examen de los años de actividad en función de la edad de ingreso permiten, en este único ejemplo, destrabar la contraposición que los datos agregados hasta el presente no permitían observar, las proposiciones de la bibliografía clásica en el tema se confirman, cuanto más tardío el ingreso más temprana la deserción, cuánto más temprano el ingreso mas secuencial la deserción. O en otras palabras tenemos más de un modelo de deserción subyacente, que complejiza la mera descripción, para alumnos típicos en la edad que pueden estar expuestos a desorientación vocacional, y alumnos que difícilmente consiguen avanzar porque tienen obligaciones previas al estudio.

Procedencia social

Tres aspectos suelen importar para dar cuenta de la procedencia social de los logros educativos en general a fin de examinar sus efectos diferenciadores, y en este caso los aplicaremos para con los desiertos: la procedencia geográfica, la procedencia institucional y la del hogar de origen.

Tenemos la presunción de haber sub-representado al interior del país por la naturaleza defectuosa y poco actualizada de los registros consultados, no obstante, y dada la naturaleza de la entrevista, se prefirió requerirle a los entrevistados, a manera de registrar la procedencia geográfica, por el lugar geográfico donde finalizaron sus bachilleratos como indicador de procedencia geográfica al ingresar a Udelar. Se usaron las 4 categorías corrientes de los censos universitarios. Los casos del Interior se desagregaron el Interior y Area metropolitana.

Tabla 4: Lugar de cursado del último año de Enseñanza Secundaria por sexo

Lugar donde cursó el último año del ciclo superior	Sexo					
	Hombre		Mujer		Total	
	N	%	N	%	N	%
Montevideo	103	69,1%	265	70,1%	368	69,8
Area Metropolitana	4	2,7%	27	7,1%	31	5,9
Interior	41	27,5%	82	21,7%	123	23,3
Exterior	1	,7%	2	,5%	3	,6
No contesta	0	,0%	2	,5%	2	,4
	149	100%	378	100%	527	100%

Como puede apreciarse, 69,8% de la población encuestada cursó el último año de educación secundaria en una institución ubicada en Montevideo, el 5,9% lo hizo en una institución del Área Metropolitana, y el 23,3% en una institución educativa ubicada en el interior. Es posible realizar otra agrupación de regiones de procedencia según cursado del último año de secundaria, así de Montevideo y Área Metropolitana provinieron el 75,7% de los encuestados, mientras que del interior, provino el 23,3%. Estos valores discrepan con la tendencia censal, pero no resultan excesivamente alejados.

A su vez cuando se analiza el lugar de cursado del último año de ciclo superior según sexo, advertimos que los desertores se distinguieron levemente en su procedencia por este factor. Varones y mujeres proceden en forma pareja de Montevideo (69,1% varones y 70,1% de mujeres), pero desde el Área metropolitana hay mas afluencia de mujeres, y desde el Interior mas afluencia de varones.

La procedencia institucional según tipo de centros de enseñanza públicos y privados, destaca que una amplia mayoría de la población encuestada realizó sus estudios de bachillerato en instituciones públicas (77,6%); y en este caso no se encuentra la más mínima diferencia por sexo, como se aprecia en la tabla 5.

Tabla 5: Tipo de institución donde cursó 6° de bachillerato			
Tipo de institución	Sexo		
	Hombre	Mujer	Total
Privada	34	83	117
	22,8%	22,0%	22,2%
Pública	115	294	409
	77,2%	77,8%	77,6%
No contesta	0	1	1
	,0%	,3%	,2%
Total	149	378	527
	100,0%	100,0%	100,0%

Este es un aspecto importante porque en trabajos previos no logramos que la tasa de deserción correlacionara con el perfil de procedencia pública o privada de los estudiantes de los servicios de UdelaR. Lógicamente se trataba de datos agregados. Este nuevo hallazgo permite avanzar con precisión, y nos dirige en la dirección de la teoría más recibida sobre la temática, que se señaló en nuestro informe, sobre el peso de la calidad de la enseñanza.

Como es usual en los estudios que examinan la desigualdad social y la educativa - que es un componente de ella- es necesario referirse al efecto del hogar familiar, como indicador del contexto social de origen. Para ello nos vamos a concentrar en el nivel educativo logrado por los padres del encuestado. Consideramos el nivel educativo del hogar de procedencia del estudiante como más elevado nivel educativo logrado por cualquiera de los padres ⁽³⁾.

Tabla 6: Nivel educativo del hogar de origen por sexo			
Nivel educativo del hogar	Sexo		
	Hombre	Mujer	Total
s/instrucción	3,4%	2,6%	2,8%
Primaria completa	13,4%	15,1%	14,6%
Secundaria incompleta	12,8%	18,0%	16,5%
Secundaria completa	18,8%	20,9%	20,3%
Educación técnica incompleta	2,0%	1,9%	1,9%
Educación técnica completa	7,4%	9,0%	8,5%
Ens Militar o Policial compl	3,4%	,8%	1,5%
IPVCerp/Magisterio/INET/Ed. Física incompleta	2,0%	1,6%	1,7%
IPVCerp/Magisterio/INET/Ed. Física completa	6,0%	7,1%	6,8%
Universidad incompleta	14,1%	9,0%	10,4%
Universidad completa	16,8%	14,0%	14,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

El mayor caudal de encuestados proviene de hogares con nivel de secundaria completa (20,3%) seguido del de secundaria incompleta (el 16,5%). De hogares con nivel de primaria completa proviene el 14,6% y de hogares sin instrucción provienen el 2,8%. Si se repara en el nivel más alto, podemos afirmar que el 14,8% de los encuestados provienen de un hogar con nivel educativo de universidad completa y el 10,4% de uno de universidad incompleta. En síntesis tenemos que el 54,3% de los encuestados proviene de hogares con un nivel educativo de secundaria completa o inferior, mientras que el 25% lo hace de un hogar que alcanzó nivel universitario (Universidad incompleta o completa). En particular debe repararse que hacia 1999 los estudiantes con al menos 1 padre con título universitario eran el 28,9%, mientras en este grupo claramente sólo son el 14,8%.

La diferencia por sexo en el nivel educativo del hogar tampoco resultó estadísticamente significativa en este caso, si bien al igual que en el Censo de 1999, las mujeres proceden de hogares con nivel educativo de hogar de origen algo inferior a los de los varones.

Situación laboral de la población desertora

Como se ha constatado en los Censos universitarios desde 1968 una gran proporción de los estudiantes universitarios son trabajadores, sólo que en este caso se observa que los estudiantes que han desertado trabajan aún en mayor proporción que el nivel general observado en el censo de 1999. Los datos sobre situación laboral de los encuestados antes y durante el cursado de las diferentes carreras muestran una gran mayoría de trabajadores y trabajadoras.

El 72,1 % de los encuestados declara haber trabajado en algún momento mientras estudió en la UdelaR, ya sea porque ya trabajaba cuando ingresó a la UdelaR y continuó haciéndolo (53,7%),

porque ya trabajaba cuando ingresó y dejó de trabajar (1,5%) o bien porque comenzó a trabajar durante la carrera (16,9%). El V Censo estudiantil de 1999 situó en el 60%, al conjunto de estudiantes activos e inactivos, guarismo inferior al que aquí observamos, lo que permite sostener la hipótesis de que los desertores son más propensos a trabajar que los estudiantes activos.

Por otra parte, si bien las diferencias no son muy elevadas, y, hombres y mujeres que desertaron son mayoritariamente trabajadores, hay una leve ventaja de ellas hacia la inactividad mientras estudiaron.

Como se adelantara en el primer volumen del informe sobre deserción en UdelaR, según datos del Censo 1999, quienes más trabajaban eran los estudiantes de niveles sociales medio y alto (Boado. 2007:47) ¿Cuál fue la situación de los desertores a este respecto? Lo examinamos de modo resumido en la tabla 8. En este caso por diversos motivos no pudimos tener mejor medida del nivel social que el nivel educativo del hogar de origen. Se confirma que en cualquier caso los desertores son predominantemente trabajadores cualquiera sea el nivel social su hogar de origen. No obstante, y pese a que no pueda reconocerse asociación significativa en este ejemplo, puede apreciarse que el contraste de la diferencia de situación laboral entre el nivel de hogar mas modesto y el mas elevado sí es significativa.

Tabla 7: Situación laboral cuando estudiaba por sexo

Situación laboral	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
Nunca trabajé durante la carrera	37	108	145
	24,8%	28,6%	27,5%
Ya trabajaba cuando ingresé a la carrera y continué trabajar	87	196	283
	58,4%	51,9%	53,7%
Ya trabajaba cuando ingresé a la carrera y dejé de trabajar	1	7	8
	,7%	1,9%	1,5%
Comencé a trabajar durante la carrera	24	65	89
	16,1%	17,2%	16,9%
Total	149	378	527
	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 8: Nivel educativo del hogar de origen (Resumido) por Situación laboral durante la carrera (Resumida)			
Nivel Educativo del Hogar (Resumido)	Situación Laboral (Resumida)		
	Nunca Trabajó	Trabajó	Total
Hasta Primaria Completa	21,1%	78,9%	100,0%
Hasta Secundaria Compl	28,4%	71,6%	100,0%
Terciaria incompleta (s/Univ.)	22,6%	77,4%	100,0%
Terciaria completa e Universidad	34,4%	65,6%	100,0%
Total	27,9%	72,1%	100,0%

Determinantes de la deserción: Situación laboral y logros educativos

Según señalamos en un trabajo previo (2007) sobre la deserción universitaria, siguiendo las posiciones de Latiesa (1992), Germani (1965), Tintod 996) y numerosos estudios internacionales, los antecedentes educativos, la situación laboral, y las motivaciones que los estudiantes desarrollan en su experiencia en la universidad en tienen mayor incidencia en los resultados académicos que los antecedentes sociales.

En primer lugar, si la permanencia en la universidad es indicativa de aproximación al logro, y ello al rendimiento, ya vimos que la deserción promueve lo contrario. En la presente tabla corroboramos un aspecto que no fue medido sino estimado con proxies en partes previas de nuestros trabajos: el efecto de la actividad laboral. Efectivamente el trabajo, y en especial el inicio del trabajo durante la carrera, tiene un efecto que acorta las permanencias. Y en este caso la relación es estadísticamente significativa. Sin embargo la complejidad está dada porque los que no trabajan también son importantes en la deserción temprana. Es decir que los resultados ya nos sugieren una multicausalidad que reúne: a las exigencias de dedicación que no pueden ser cumplidas, y también a otras limitantes independientes de ello que pueden responder a motivaciones subyacentes. Como señalamos previamente dos tendencias subyacen a la deserción.

Tabla 8: años de actividad por Situación Laboral

Años de Actividad	Situación Laboral			Total
	Nunca Trabajo	Siempre trabajo	Comenzó durante	
Menos de 1 año	74	116	10	200
	51,0%	40,0%	11,2%	38,2%
Menos de 2 años	26	42	9	77
	17,9%	14,5%	10,1%	14,7%
Menos de 3 años	22	52	9	83
	15,2%	17,9%	10,1%	15,8%
Menos de 5 años	14	38	29	81
	9,7%	13,1%	32,6%	15,5%
Menos de 8 años	6	22	20	48
	4,1%	7,6%	22,5%	9,2%
8 años y mas	3	20	12	35
	2,1%	6,9%	13,5%	6,7%
Total	145	290	89	524
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

En segundo lugar, las teorías más recibidas que revisamos en su momento sostienen que el desempeño en los Preparatorios podría ser un predictor importante de los rendimientos en el nivel universitario y en la selección de algunas carreras a la hora de explicar la deserción. En nuestro caso, no contamos con información 'dura' sobre desempeño en preparatorios ni en facultad, sino sólo con la auto evaluación del entrevistado de su desempeño en preparatorios y 1er año de facultad. A los entrevistados se les requirió autoevaluación y autopercepción sobre el tipo de alumno que fueron en preparatorios y en 1er año de facultad (4) por medio de escalas Likert. Los resultados generales, como es usual, dan una mayoría de auto posicionamiento en niveles intermedios de la escala como muestra la tabla 10.

Por un lado, ya vimos que los desertores tienen en promedio mayor origen público que privado, y en la presente situación, que omitimos mostrar, no guarda relación estadísticamente significativa el origen institucional con los años de actividad, ni con la auto percepción de desempeño en primer año de facultad. Pero por otro lado, la autoevaluación sobre el tipo de alumnos que fueron exhibieron una importante asociación entre sí. Quienes se percibieron en bajos niveles en preparatorios lo siguieron haciendo para el primer año de facultad; y quienes se posicionaron mejor en preparatorios también lo hicieron en facultad.

Tabla 10. Tipo de alumno en Preparatorios, y Tipo de alumno en primer año de facultad por sexo			
Tipo de alumno que fue en preparatorio	Sexo		
	Hombre	Mujer	Total
Regular	4,7%	1,3%	2,3%
Medio	40,9%	37,8%	38,7%
Bueno	47,7%	47,1%	47,2%
Excelente	6,7%	13,8%	11,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0% 527
Tipo de alumno en primer año de facultad			
Deficiente	10,1%	4,3%	5,9%
Regular	23,5%	12,9%	15,9%
Medio	37,6%	49,1%	45,8%
Bueno	22,8%	27,1%	25,9%
Excelente	6,0%	6,7%	6,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0% 522

Tabla 11: Tipo de alumno en primer año de facultad por Tipo de alumno en preparatorio

¿Qué tipo de alumno recuerdas haber sido en primer año de facultad?	ftipo de alumno que fue en preparatorio				
	Regular	Medio	Bueno	Excelente	Total
Deficiente	2	18	9	2	31
	16,7%	9,0%	3,6%	3,3%	5,9%
Regular	2	33	42	6	83
	16,7%	16,5%	16,9%	9,8%	15,9%
Medio	6	91	118	24	239
	50,0%	45,5%	47,4%	39,3%	45,8%
Bueno	2	51	67	15	135
	16,7%	25,5%	26,9%	24,6%	25,9%
Excelente	0	7	13	14	34
	,0%	3,5%	5,2%	23,0%	6,5%
Total	12	200	249	61	522
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 12: Años de actividad por Tipo de alumno en 1er año de facultad

Años de Actividad	¿Qué tipo de alumno recuerdas haber sido en primer año de facultad?					
	Deficiente	Regular	Medio	Bueno	Excelente	Total
Menos de 1 año	17	37	99	33	9	195
	54,8%	45,1%	41,4%	24,6%	26,5%	37,5%
Menos de 2 años	7	11	33	23	3	77
	22,6%	13,4%	13,8%	17,2%	8,8%	14,8%
Menos de 3 años	1	15	34	27	6	83
	3,2%	18,3%	14,2%	20,1%	17,6%	16,0%
Menos de 5 años	1	10	37	27	7	82
	3,2%	12,2%	15,5%	20,1%	* 20,6%	15,8%
Menos de 8 años	3	4	24	11	6	48
	9,7%	4,9%	10,0%	8,2%	17,6%	9,2%
8 años y mas	2	5	12	13	3	35
	6,5%	6,1%	5,0%	9,7%	8,8%	6,7%
Total	31	82	239	134	34	520
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Sin embargo, no puede decirse que ello pueda sostener la hipótesis de predicción de resultados, porque así como la auto percepción del rendimiento en la universidad guarda relación estadísticamente significativa con los años de actividad, no puede decirse lo mismo de la auto percepción sobre el rendimiento en preparatorio. Así vemos en la tabla 12 que a peor auto percepción del desempeño en primer año menor permanencia. Mientras que a mejor auto percepción mayor permanencia o actividad académica. Esto suele deberse a los cambios que experimentan los jóvenes. Por otra parte, también es bueno reconocer que cuando suele hacerse una hipótesis así, se observan los dos resultados, los logros académicos y la deserción, y aquí sólo estamos viendo una parte de ellos.

Conclusiones

En primer lugar, nos propusimos en este trabajo -que es parte del estudio más amplio en proceso de finalización- examinar descriptivamente los factores de contexto que usualmente sostienen parte de las explicaciones de los logros educativos. No consideramos para este adelanto los factores motivacionales, que suelen vincularse con los de tipo personal, ni los de tipo institucional, que suelen ser considerados el marco interno de lo social; y que son usualmente los más potentes según la bibliografía más recibida.

En segundo lugar, los resultados confirman conclusiones sobre esta población que habían sido estimados de modo indirecto. Hay escasa incidencia diferenciadora de factores sociales clásicos

en la caracterización y determinación de la deserción, apuntando en la dirección de algunas de las investigaciones revisadas: los antecedentes inmediatos -correspondientes al bachillerato en este caso- incidirían en el rendimiento declarado y no así los factores asociados al origen socioeconómico del estudiante. Esta línea de análisis va en la dirección de asimilar el último tramo de los estudios de nivel formal con el final de un proceso de selección que comienza a la entrada del sistema educativo, ya en el nivel primario. Si bien estos resultados y algunas posiciones teóricas ya señaladas apuntan a relativizar la incidencia del origen social en este nivel, vale recordar que se trata de un proceso de selección acumulativo, con un gran porcentaje de jóvenes expulsados del sistema educativo. Ya en este nivel, son otros los elementos que inciden: el nivel de rendimiento inmediatamente anterior entre otros factores (institucionales y personales) incidirían en el rendimiento en facultad mientras que el nivel educativo del hogar de origen incide en niveles anteriores del ciclo académico.

En efecto si bien un bajo nivel de hogar de origen no se relaciona con un bajo desempeño en el primer año de facultad, sí parecería que un buen rendimiento en preparatorio sería condición necesaria para obtener un alto nivel de rendimiento en el año de ingreso. De todas formas y atendiendo este primer análisis, surge la interrogante acerca de los factores que se combinan con el origen posibilitando la continuidad de algunos estudiantes provenientes de los niveles más bajos que, como se ha visto, no son necesariamente los candidatos por excelencia para el abandono.

En tercer lugar, queda confirmada la incidencia de la situación laboral sobre la actividad académica, pero de modo desigual. Por un lado a los que protagonizan un ingreso tardío efectivamente el costo de la dedicación es notoriamente no sufragable y no duran mucho tiempo. Es probable que, como señalan otros datos analizados en otros trabajos nuestros, por ello estos casos se concentren en carreras no necesariamente reeditables ni costosas. Por otro lado los que protagonizan un ingreso típico en términos de edad, y son el grupo mayoritario, están expuestos a otros factores que aquí no desarrollamos pero que vinculan a lo laboral, lo motivacional y lo vocacional, porque como vimos el ingreso temprano indica una deserción más secuencial, mientras que el tardío sostiene una abrumadora deserción temprana.

Necesariamente las líneas de trabajo a seguir señalan la importancia de lo motivacional y lo vocacional en la situación de un contexto de estudio y trabajo complejo y exigente, como sugirieron en su momento las entrevistas en profundidad realizadas. No obstante el trabajo aquí realizado aportó evidencias de interrogantes no examinadas hasta el momento en ningún trabajo previo.

Bibliografía consultada

- ABADE, P. 2000 "Estudio sobre indicadores y costos en la educación superior"; Serie Documentos de trabajo de Rectorado, UDELAR, Montevideo.
- ALVAREZ, R; BOADO, M; DIAZ, A; FILARDO, V; GALMES, M; P; SERNA, M; RAMÍREZ, R. 2000 "Censo 2000. Principales Características de los estudiantes de la Universidad de la República en 1999." Documentos de trabajo del Rectorado No. 7, Oficina de los Censos Universitarios; UDELAR; Montevideo.
- BERTRANOU, E. 2002 "Determinantes del avance en los niveles de educación en la Argentina. Análisis empírico basado en un modelo probabilístico secuencial."; Serie documentos de trabajo N° 38, Depto de Economía; UNLP; La Plata.

- BOADO, M. 2005 "Una aproximación a la deserción estudiantil Universitaria en Uruguay" Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe- UNESCO, Caracas.
- BOUDON, R. 1983 "La desigualdad de oportunidades", Laia Barcelona.
- BUCHELI.M.; ABADIE.P.; BATTYANI.K.; CASCUDO.A.; MACHADO.A.;PORRINI.A.; RAMÍREZ,R.; RIELLA,A.; RUIZ.B. 2001 "Indicadores de la Universidad de la República. Informe para la comisión Programática Presupuestal."; UDELAR, Montevideo.
- CROMPTON, R. 1993 "Clase y Estratificación. Una introducción a los debates actuales."; Tecnos, Madrid.
- DIRECCIÓN GENERAL DE PLANEAMIENTO UNIVERSITARIO 2002 "Estadísticas Básicas de la Universidad de la República. Catálogo 2001."; UDELAR, Montevideo.
- GERMANI,G; SAUTÚ,R. 1965 "Regularidad y Origen Social en los Estudiantes Universitarios."; Investigaciones y Trabajos del Instituto de Sociología. UBA.
- GIOVAGNOLI, P. 2002 'Determinantes de la graduación y deserción universitaria. Aplicación de modelos de duración.'; Serie documentos de trabajo N° 37, Depto de Economía; UNLP; La Plata.
- GOYENCHE, J.; URRESTARAZU, I.; ZOPPOLO, G. 2001 "Cuándo me voy a recibir? Una aproximación a la duración de la carrera estudiantil."; en: Quantum. N° 12, FCEA; UDELAR; Montevideo.
- LATIESA, M. 1992 "La deserción universitaria."; CIS. Siglo XXI. Madrid.
- MEMFOD 2000 "El ciclo básico y la experiencia piloto. Un análisis desde los indicadores de resultados educativos."; ANEP, Montevideo.
- MESYFOD 2000 "Estudio sobre la predisposición al abandono escolar en estudiantes de Tercer año de enseñanza Media a partir de los datos del Censo de Aprendizajes 1999" ANEP-MESYFOD-UTU-BID; Montevideo.
- PAZ, M.; SASIAS, S. 1998 'Datos cuantitativos sobre el estudio de seis generaciones de estudiantes de Ingeniería.'; Serie Diagnóstico Educativo, Unidad de Enseñanza; Fac Ingeniería; UDELAR; Montevideo.
- RAMA, G.; FILGUEIRA, C. 1991 "Los jóvenes en Uruguay: esos desconocidos.", Oficina Montevideo CEPAL, Montevideo.
- RAMA, G; RAVELA.P; MANCEBO, E; DE SOUZA, R; SILVEIRA,S. 1994 "Los bachilleres uruguayos: quiénes son, qué aprendieron y qué opinan. "; CEPAL; Montevideo
- SPOSETTI, A.; ECHEVARRÍA, H. (2000) "El factor educacional como causa potencial de la deserción en el primer año de la Universidad." Documento de trabajo, Universidad Nal. de Río Cuarto-SECyT;Argentina.
- TORELLO, M.; CASACUBERTA, C. 2000 "Características socio-económicas de la matrícula universitaria"; Serie Documentos de trabajo de Rectorado, UDELAR, Montevideo.
- TINTO, V. 1986 "Una reconsideración de las teorías de deserción estudiantil", Handbook of theory and research, Pp. 359-384, Agathon Press. New York, USA.
- 1987 "El abandono de los estudios superiores. Una nueva perspectiva de las causas del abandono y su tratamiento. UNAM-ANUIES; México DF.
- 2002"Taking Student Learning Seriously."; Building Communities of Active Learners, Southwest Regional Learning Communities Conference, Temple, Arizona.
- 2003 "Learning Communities: Building Gateways to Student Success"; "Gateway to Learning: Promoting Student Success Conference, St Louis, Missouri.